



Introducción a la semana

La lectura continua de la Palabra de Dios se verá interrumpida esta semana por las fiestas con lecturas propias, como la de María Magdalena, santa Brígida y Santiago Apóstol. La primera lectura nos sitúa en el momento en que los judíos abandonan Egipto sorteando la oposición del Faraón; así como los primeros episodios de su peregrinar en el desierto, en el que van reconociéndose como pueblo, bajo la aceptación de la Alianza, de las Tablas de la Ley. Los textos de la lectura evangélica de Mateo comienzan con la denuncia de sus oyentes reacios a escucharle, luego la presencia de su madre y familiares en medio de su predicación, para terminar con lecturas que presentan parábolas tomadas de la vida agrícola: preciosas e iluminadoras parábolas. Como digo, resaltan tres personajes en esta semana. María Magdalena, el amor por encima de todo; santa Brígida, que desde el frío norte de Europa, vive en preocupación continua por la Iglesia; y el gran Santiago, Hijo del trueno, que la tradición señala como evangelizador de España.

Lun

20

Jul

2009

Evangelio del día

Decimosexta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“No se le dará más signo que el del profeta Jonás”

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 14,5-18

En aquellos días, cuando comunicaron al rey de Egipto que el pueblo había escapado, el Faraón y su corte cambiaron de parecer sobre el pueblo, y se dijeron: «¿Qué hemos hecho? Hemos dejado marchar a nuestros esclavos israelitas.»

Hizo preparar un carro y tomó consigo sus tropas: tomó seiscientos carros escogidos y los demás carros de Egipto con sus correspondientes oficiales. El Señor hizo que el Faraón se empeñase en perseguir a los israelitas, mientras éstos saltan triunfantes. Los egipcios los persiguieron con caballos, carros y jinetes, y les dieron alcance mientras acampaban en Fehirot, frente a Baal Safón. Se acercaba el Faraón, los israelitas alzaron la vista y vieron a los egipcios que avanzaban detrás de ellos y, muertos de miedo, gritaron al Señor.

Y dijeron a Moisés: «¿No había sepulcros en Egipto?, nos has traído a morir en el desierto; ¿qué es lo que nos has hecho sacándonos de Egipto? ¿No te lo decíamos en Egipto: "Déjanos en paz, y serviremos a los egipcios; más nos vale servir a los egipcios que morir en el desierto"?»

Moisés respondió al pueblo: «No tengáis miedo; estad firmes, y veréis la victoria que el Señor os va a conceder hoy: esos egipcios que estáis viendo hoy, no los volveréis a ver jamás. El Señor peleará por vosotros; vosotros esperad en silencio.»

El Señor dijo a Moisés: «¿Por qué sigues clamando a mí? Di a los israelitas que se pongan en marcha. Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas entren en medio del mar a pie enjuto. Que yo voy a endurecer el corazón de los egipcios para que los persigan, y me cubriré de gloria a costa del Faraón y de todo su ejército, de sus carros y de los guerreros. Sabrán los egipcios que yo soy el Señor, cuando me haya cubierto de gloria a costa del Faraón, de sus carros y de sus guerreros.»

Salmo

Ex 15,1-2.3-4.5-6 R/. Cantaré al Señor, sublime es su victoria

Cantaré al Señor, sublime es su victoria,
caballos y carros ha arrojado en el mar.

Mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación.

Él es mi Dios: yo lo alabaré;
el Dios de mis padres: yo lo ensaltaré. R/.

El Señor es un guerrero,
su nombre es «El Señor».

Los carros del Faraón los lanzó al mar,
ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes. R/.

Las olas los cubrieron,

bajaron hasta el fondo como piedras.

Tu diestra, Señor, es fuerte y terrible,
tu diestra, Señor, tritura al enemigo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 12,38-42

En aquel tiempo, algunos de los escribas y fariseos dijeron a Jesús: «Maestro, queremos ver un signo tuyo.»

Él les contestó: «Esta generación perversa y adúltera exige un signo; pero no se le dará más signo que el del profeta Jonás. Tres días y tres noches estuvo Jonás en el vientre del cetáceo; pues tres días y tres noches estará el Hijo del hombre en el seno de la tierra. Cuando juzguen a esta generación, los hombres de Nínive se alzarán y harán que la condenen, porque ellos se convirtieron con la predicación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás. Cuando juzguen a esta generación, la reina del Sur se levantará y hará que la condenen, porque ella vino desde los confines de la tierra, para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón.»

Reflexión del Evangelio de hoy

En medio del cúmulo de acontecimientos extraordinarios que tienen lugar para que el pueblo de Israel logre la libertad, flota con interés propio lo que Dios les trasmite: Él se encargará de la liberación, el pueblo que clama y clama a Dios, ha de guardar silencio y ponerse en marcha. Y no ha de olvidar que lo suyo es respetar el derecho, amar la misericordia y andar humildes ante Dios. Ese es el programa, ese es el compromiso que Dios exige a su pueblo para ser realmente pueblo libre. También libre de sus propias esclavitudes. Ese fue el programa que el pueblo judío, infiel a su Dios, no llevaría a cabo. Ni respetó el derecho, ni se amó la misericordia, y alzó su cabeza orgulloso ante su Dios.

Estos fariseos y letrados que exigen a Jesús un milagro, se mueven en sentido semejante. Jesús les ha exigido la misericordia, a ellos que se creen justo; les ha instado a la humildad a ellos que se creen superiores a Jesús y a los demás. Ellos desprecian el anuncio de Jesús. Quieren espectáculo no doctrina. Algo que deslumbré, no la luz que alumbre. Jesús se molesta. Le tratan como trataron a Jonás. También será expulsado de la vida por ellos. Como Jonás sobrevivió, Jesús sobrevivirá.



Fray Juan José de León Lastra
Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Mar

21

Jul

2009

Evangelio del día

Decimosexta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“El que cumple la voluntad de mi Padre del cielo, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.”

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 24,21-15,1

En aquellos días, Moisés extendió su mano sobre el mar, y el Señor hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del este, que secó el mar, y se dividieron las aguas. Los israelitas entraron en medio del mar a pie enjuto, mientras que las aguas formaban muralla a derecha e izquierda. Los egipcios se lanzaron en su persecución, entrando tras ellos, en medio del mar, todos los caballos del Faraón y los carros con sus guerreros. Mientras velaban al amanecer, miró el Señor al campamento egipcio, desde la columna de fuego y nube, y sembró el pánico en el campamento egipcio. Trabó las ruedas de sus carros y las hizo avanzar pesadamente.

Y dijo Egipto: «Huyamos de Israel, porque el Señor lucha en su favor contra Egipto.»

Dijo el Señor a Moisés: «Extiende tu mano sobre el mar, y vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes.»

Y extendió Moisés su mano sobre el mar; y al amanecer volvía el mar a su curso de siempre. Los egipcios, huyendo, iban a su encuentro, y el Señor derribó a los egipcios en medio del mar. Y volvieron las aguas y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del Faraón, que lo había seguido por el mar. Ni uno solo se salvó. Pero los hijos de Israel caminaban por lo seco en medio del mar; las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda. Aquel día salvó el Señor a Israel de las manos de Egipto. Israel vio a los egipcios muertos, en la orilla del mar. Israel vio la mano grande del Señor obrando contra los egipcios, y el pueblo temió al Señor, y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo.

Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron un cántico al Señor.

Salmo

Ex 15,8-9.10.12.17 R/. Cantaré al Señor, sublime es su victoria

Al soplo de tu nariz, se amontonaron las aguas,
las corrientes se alzaron como un dique,
las olas se cuajaron en el mar.

Decía el enemigo: «Los perseguiré y alcanzaré,

repartiré el botín, se saciará mi codicia,
empuñaré la espada, los agarrará mi mano.» R/.

Pero sopló tu aliento, y los cubrió el mar,
se hundieron como plomo en las aguas formidables.
Extendiste tu diestra: se los tragó la tierra. R/.

Introduces a tu pueblo
y lo plantas en el monte de tu heredad,
lugar del que hiciste tu trono, Señor;
santuario, Señor, que fundaron tus manos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 12,46-50

En aquel tiempo, estaba Jesús hablando a la gente, cuando su madre y sus hermanos se presentaron fuera, tratando de hablar con él. Uno se lo avisó: «Oye, tu madre y tus hermanos están fuera y quieren hablar contigo.» Pero él contestó al que le avisaba: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?» Y, señalando con la mano a los discípulos, dijo: «Éstos son mi madre y mis hermanos. El que cumple la voluntad de mi Padre del cielo, éste es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.»

Reflexión del Evangelio de hoy

"Los israelitas entraron en medio del mar a pie enjuto"

El paso del Mar Rojo es un momento cumbre en la historia del pueblo de Israel y también es un acontecimiento fundamental para nosotros, que hemos heredado sus promesas.

El hecho asombroso sucedido en el pueblo de Dios, de verse liberado del poder despótico de Egipto, al cruzar el mar por un camino seco por las maravillas que hace el Señor, fue la ocasión para que Israel comenzase a ser pueblo, fiándose de su Dios y de Moisés su enviado. Y cuando las aguas volvieron a su cauce y ahogaron al ejército egipcio que los seguía, fue cuando los enemigos se dieron cuenta de que era inútil luchar contra Dios.

En este partido solo hay dos equipos: el ejército del Faraón y el pueblo del Señor. Aquí no hay indiferentes, ni creyentes-no-practicantes, ni otras modalidades. Ya nos lo dijo Jesús: "El que no está conmigo está contra mí" (Lc 11,23).

Esta lectura es muy rica en simbolismo: el paso del Mar Rojo es figura del bautismo que nos salva, ya que como dice San Ambrosio: "en él fueron destruidos el pecado y el error, mientras que la piedad y la inocencia lo atravesaron indemnes". El viento del Este, aliento del Señor, que viene del oriente, de donde sale el sol y desde donde los hebreos esperan al Señor. El mar simboliza el mal y por eso sepultó a los caballos y jinetes del Faraón. La columna de fuego al Señor que alumbraba el camino y la nube al Espíritu Santo para "refrigerar los ardores de las pasiones carnales", según san Ambrosio. La mano extendida de Moisés nos recuerda a Jesucristo extendiendo sus brazos en la cruz.

El pueblo de Dios se pasó toda la noche velando hasta el amanecer y la alabanza que entonaron al Señor brotaba de un corazón agradecido por haberlos liberado de la esclavitud, que es lo que se celebra en la Pascua.

Mayor es el beneficio que nosotros hemos recibido al ver sepultados nuestros pecados y libres de las seducciones de Satanás por medio de la sangre de Jesucristo.

Sirvamos al Señor, que tiene poder para liberarnos de todos los ídolos y de sus esclavitudes. A lo largo del camino continuarán haciéndonos murallas las aguas a derecha e izquierda, pero con el Señor podemos caminar por lo seco en medio del mar, pasar de la muerte a la vida, renacer como criaturas nuevas y entonar un cántico nuevo al Señor "porque es sublime su victoria"

"Señalando con la mano a los discípulos, dijo: "Éstos son mi madre y mis hermanos""

En torno a Jesús se forma una familia nueva, que no se circunscribe al pequeño grupo de sus familiares sino que abarca a todos aquellos que buscan la voluntad de su Padre. Llama la atención que en un texto tan breve repita cuatro veces la expresión "mi madre y mis hermanos". Jesús está introduciendo algo nuevo, está cambiando el concepto de la familia natural por otro más amplio donde todos tienen posibilidad de pertenecer. Los familiares de Jesús quieren hablar con Él, pero Jesús está en otro plano, su familia ha crecido y señala con el dedo a la gente que le escucha, reconociéndolos como parte integrante de su familia. Pero la mirada de Jesús va más allá y con los ojos de su corazón mira a lo lejos a los que ahora y siempre tratamos de hacer la voluntad del Padre.

Por el bautismo somos introducidos en la gran familia de Dios y, como dice un refrán popular, "nobleza obliga". Llevamos el título más grande que podemos tener en esta vida: el de ser hijos de Dios, y nuestra misión de cada día comienza buscando la voluntad de Dios. Nuestros planes son pequeños, de corto alcance, finitos, mientras que los planes de Dios son grandes y fecundos, son eternos. A veces tenemos que silenciar nuestros proyectos para escuchar los de nuestro Padre que es bueno y sabe lo que necesitamos en cada momento.

Entrar a formar parte de la nueva familia de Dios es una tarea de toda la vida. Aprender a ser hermanos unos de otros, hijos de un mismo Padre, siendo solidarios, sin pedir ni exigir nada, dando y compartiendo lo que nos es dado: lo que somos y hacemos, viendo cada acontecimiento con los ojos de la fe y no cerrándonos a los intereses particulares sino buscando todos el bien común. Es maravilloso

formar parte de tan gran familia.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominiccas
Palencia

Mié

22

Jul

2009

Evangelio del día

Decimosexta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Jesús le dice: mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?”

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 16, 1-5. 9-15:

Toda la comunidad de Israel partió de Elim y llegó al desierto de Sin, entre Elim y Sinal, el día quince del segundo mes después de salir de Egipto.

La comunidad de los israelitas protestó contra Moisés y Aarón en el desierto, diciendo:

-«¡Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en Egipto, cuando nos sentábamos junto a la olla de carne y comíamos pan hasta hartarnos! Nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta comunidad.»

El Señor dijo a Moisés:

-«Yo haré llover pan del cielo: que el pueblo salga a recoger la ración de cada día; lo pondré a prueba a ver si guarda mi ley o no. El día sexto prepararán lo que hayan recogido, y será el doble de lo que recogen a diario.»

Moisés dijo a Aarón:

-«Di a la comunidad de los israelitas: "Acercaos al Señor, que ha escuchado vuestras murmuraciones."»

Mientras Aarón hablaba a la asamblea, ellos se volvieron hacia el desierto y vieron la gloria del Señor que aparecía en una nube.

El Señor dijo a Moisés:

-«He oído las murmuraciones de los israelitas. Diles: "Hacia el crepúsculo comeréis carne, por la mañana os saciaréis de pan; para que sepáis que yo soy el Señor, vuestro Dios."»

Por la tarde, una bandada de codornices cubrió todo el campamento; por la mañana, había una capa de rocío alrededor del campamento. Cuando se evaporó la capa de rocío, apareció en la superficie del desierto un polvo fino, parecido a la escarcha. Al verlo, los israelitas se dijeron:

-«¿Qué es esto?»

Pues no sabían lo que era. Moisés les dijo:

-«Es el pan que el Señor os da de comer.»

Salmo

Sal 77, 18-19. 23-24. 25-26. 27-28 R. El Señor les dio un trigo celeste.

Tentaron a Dios en sus corazones,

pidiendo una comida a su gusto;

hablaron contra Dios:

«¿Podrá Dios preparar

una mesa en el desierto?» R.

Pero dio orden a las altas nubes,

abrió las compuertas del cielo:

hizo llover sobre ellos maná,

les dio un trigo celeste. R.

Y el hombre comió pan de ángeles,

les mandó provisiones hasta la hartura.

Hizo soplar desde el cielo el levante,

y dirigió con su fuerza el viento sur. R.

Hizo llover carne como una polvareda,

y volátiles como arena del mar;

los hizo caer en mitad del campamento,

alrededor de sus tiendas. R

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 13, 1-9

Aquel día, salió Jesús de casa y se sentó junto al lago. Y acudió a él tanta gente que tuvo que subirse a una barca; se sentó, y la gente se quedó de pie en la orilla.

Les habló mucho rato en parábolas:

-«Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, un poco cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se lo comieron.

Otro poco cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y, como la tierra no era profunda, brotó en seguida; pero, en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó.

Otro poco cayó entre zarzas, que crecieron y lo ahogaron.

El resto cayó en tierra buena y dio grano: unos, ciento; otros, sesenta; otros, treinta. El que tenga oídos que oiga.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Sabemos muy poco de María Magdalena, pero sabemos lo suficiente para intuir que María es una de las que encontraron “al amor de su alma”, y, una vez encontrado, no quiso saber nada de otros amores.

Parece ser que María Magdalena es distinta de “la pecadora pública” que lava los pies de Jesús con sus lágrimas en casa de Simón; también se la distingue de María la de Betania. María Magdalena es una de las mujeres que acompañan a Jesús “por ciudades y aldeas, predicando y evangelizando el Reino de Dios” (Lc 8,1-2); “de ella habían salido siete demonios”, o sea, todos (Lc 8,2); más tarde, acompaña a Jesús al pie de la cruz, junto con María, su madre y otras mujeres. Y estuvo también cuando José de Arimatea y Nicodemo sepultaron a Jesús, siendo una de las que fueron al sepulcro al amanecer del primer día de la semana, entroncando, luego, con lo que nos narra el fragmento evangélico de hoy. Dos preguntas dirigidas por Jesús a María llaman la atención.

“Mujer, ¿por qué lloras?”

Primero los ángeles y, luego, el mismo Jesús, al verla llorar desconsolada, le hacen la misma pregunta: “Mujer, ¿por qué lloras?” “Porque se han llevado a mi Señor” –contesta a los ángeles–; y a Jesús, confundiéndole con el hortelano le dice: “Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré”.

No sé si María podría recordar en aquellas circunstancias lo que Jesús les había dicho: “Vosotros lloraréis y os lamentaréis, y el mundo se alegrará. Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo” (Jn 16,20). El hecho es que ella llora y se lamenta porque Jesús ya no está. Y no sólo eso, hasta ha desaparecido su cadáver. La tristeza y el desconcierto hace equivocarse a María, que busca a Jesús donde nunca podrá encontrarlo, en el sepulcro. “¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?” (Lc 24,5). Pero, el amor lo solventa todo. Él le dice: “¡María!” y ella le contesta: “¡Rabboni! Y María no volverá a mirar a sepulcro alguno, sino al nuevo horizonte que Jesús le presenta.

“Mujer, ¿a quién buscas?”

Simulando ignorar lo que de sobra sabía, Jesús –el hortelano para María– pregunta lo que parecía obvio: “¿A quién buscas?” Como al comienzo del Evangelio preguntó lo mismo a aquellos discípulos del Bautista que le seguían: “¿Qué buscáis?” Una de esas preguntas sencillas, sinceras, auténticas, que, contestada con la misma sencillez y autenticidad, cambió la vida de aquellos discípulos y de María.

Y Jesús, cuando se le pregunta, cuando se le busca, contesta y nos llama por nuestro nombre: “¡María!” Y, desde ese momento, ya todo es distinto. Seguirá pareciendo lo mismo, pero tanto para aquellos primeros discípulos, para María y para nosotros, todo es ya gracia y resurrección.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

Jue
23
Jul
2009

Evangelio del día

Decimosexta Semana del Tiempo Ordinario
Hoy celebramos: Santa Brígida (23 de Julio)

“No tengáis miedo a quienes pueden matar el cuerpo, pero no pueden matar el alma”

Primera lectura

Primera lectura: Eclesiástico 51, 1-8

Quiero darte gracias y alabarte, oh Dios mi salvador, pues protector y auxilio has sido para mí...Por todas partes me asediaban y no había

quien me auxiliara, volví los ojos a un apoyo humano y no había ninguno. Entonces me acordé de tu misericordia, Señor, y de tu actuación desde la eternidad, que tú levantas a los que en ti esperan y los salvas de la mano de los enemigos.

Salmo

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10, 28-33

Jesús dijo: “No tengáis miedo a quienes pueden matar el cuerpo, pero no pueden matar el alma...¿No se venden dos pajarillos por una pequeña moneda? Sin embargo, ni uno de ellos cae a tierra sin que vuestro padre lo permita...No tengáis miedo. Vosotros valéis más que muchos pajarillos. Si alguien se declara a favor mío delante de los hombres, también yo me declararé a favor suyo delante de mi Padre que está en el cielo.”

Reflexión del Evangelio de hoy

Me acordé de tu misericordia

El autor de este texto ha vivido momentos de angustia y dificultad, pero ha experimentado la ayuda y la misericordia de Dios y se muestra agradecido a Él.

Cuenta con mucho realismo su situación. Necesita ayuda y la busca, pero, ¿dónde?: “ Volví los ojos a un apoyo humano y no había ninguno”. Es entonces cuando se acuerda de Dios.

¡Cuántas veces agotamos todo antes de ir al verdadero manantial! Ese tocar fondo en su dificultad le lleva a encontrar el verdadero consuelo.

Los apoyos humanos no son consistentes. Sólo Dios es la auténtica Roca en la que debemos apoyar nuestras vidas.

La situación que nos presenta la lectura de hoy no es desconocida al ser humano que en determinados momentos de su vida pasa por situaciones difíciles.

Que sepamos llamar a la puerta donde se encuentra Aquel que un día dijo: “Venid a Mí los cansados y agobiados y Yo os aliviaré”.

Dios conduce la historia

La imagen de la muerte de Jesús no se había borrado en sus discípulos. Ellos saben bien que seguirle con todas las consecuencias puede llevarles a compartir también su misma suerte. Jesús no quiere ocultarles que en la vida encontrarán dificultades, pero, sí quiere aconsejarles bien sobre cómo situarse ante ellas: sin miedo y confiando en la bondad de Dios que se preocupa y cuida hasta de lo más frágil y pequeño. “No tengáis miedo...Yo me declararé a favor vuestro favor”...

El miedo paraliza y es malo. Vivimos en la cultura del miedo. Tenemos miedo a todo, incluso se le tiene miedo a Dios, a los otros, a la misma libertad.

La fe nos libera del miedo, liberación que nos es necesario escuchar y sentir para que las crisis no nos paralicen, para que las tensiones no nos hagan perder el equilibrio, para que veamos las cosas con objetividad y podamos afrontar los fallos con esperanza de conversión.

La fe nos libera del miedo a Dios, pues le llamamos Padre; del miedo a los otros, pues nos hace ser hermanos, y del miedo a las dificultades y obstáculos, pues Él está con nosotros.

En nuestra Iglesia también tenemos miedo. Muchas veces estamos paralizados y, en el fondo, la verdadera causa está en que nuestra fe en Jesús es pequeña y pobre.

Jesús quiere fortalecer nuestra confianza en el momento de las pruebas. Dios conduce nuestra historia y apoyados en Él no debemos temer. Él quiere transmitirnos su fuerza, su seguridad y su confianza absoluta en el Padre. Quien se apoya y confía en Él, resistirá la prueba.



Hna. Belén Eslava Vizcay
Dominica de la Enseñanza. Diplomada en Teología

Santa Brígida

Santa Brígida de Suecia

*Madre de familia, patrona de Europa,
fundadora de la Orden del Salvador
Finstad (Suecia), 1303 - Roma, 23-julio-1373*

Brígida de Suecia había nacido en Finstad, cerca de Upsala, en el seno de una familia aristocrática y tuvo que casarse a los 14 años, por imposición de su padre con un militar fuerte y elegante, Ulf Gudmarsson, con quien vivió feliz y tuvo ocho hijos, a los que dio una esmerada educación, y entre ellos esta Santa Catalina de Suecia. Además de cuidar de todos ellos, todavía le quedaba tiempo para dedicarse a las obras de caridad con los necesitados en un hospital que había erigido con su marido cerca de su casa, fiel a su espíritu de terciaria franciscana.

En peregrinación a Compostela

Con motivo de sus bodas de plata matrimoniales (1341), Brígida y su esposo Ulf decidieron celebrar esta fecha con toda solemnidad y para ello nada mejor que hacer una peregrinación a Santiago de Compostela (España), peregrinación, por otra parte, no era nada novedosa, pues en la familia constituía una tradición ya adquirida. La iniciaron a principios de junio de 1341, y caminaron de santuario en santuario, visitando cuantos pudieron encontrar en el camino, especialmente los de Renania, los de Provenza y los de España hasta llegar finalmente a Galicia, al sepulcro del apóstol Santiago. [...] Esta peregrinación a Compostela para Santa Brígida tuvo una importancia excepcional, pues marcó un hito en su vida. Ya que, después de esta peregrinación al sepulcro del apóstol Santiago, Brígida decidió dar una respuesta incondicional a la llamada de Dios a la santidad, haciendo voto de castidad junto con su marido con la intención de fundar un convento donde pudieran retirarse y vivir entregados a la oración y a la contemplación. Pero su marido murió en 1344, y entonces, Brígida abandonó su casa, entregó a los pobres todos sus bienes y se fue a vivir cerca del monasterio cisterciense de Alvastra, donde ya se había retirado poco antes su marido y donde había muerto. Allí comenzó a tener revelaciones de Cristo y de la Virgen María, que ella iba escribiendo en sueco y que, luego, sus confesores y consejeros, traducían al latín, cuyo texto ella misma revisaba.

Fundación del Convento de Vadstena

En 1346, comenzó a ocuparse del más íntimo anhelo de sus aspiraciones espirituales: la construcción del convento de Vadstena (Suecia) para 25 hombres y 60 mujeres, un total de 85 personas, que representaban a los 12 apóstoles, a los 72 discípulos y al apóstol San Pablo. Vivirían en edificios separados, por supuesto, pero con una única iglesia para orar juntos, regidos por una misma abadesa, que reflejara la maternidad de la Virgen María y orientados por la regla de San Agustín.

Así y allí nació la orden del Salvador, cuya espiritualidad mariana, que Brígida inculcó a sus hijas, componiendo ella misma himnos y lecturas para recitar en el oficio mariano cada día, tuvo una gran difusión en los siglos siguientes, sobre todo, en el Norte de Europa. Pero como no acababa de recibir el reconocimiento papal para su fundación, la Orden del Salvador, Brígida decidió ir a Roma (1349), aprovechando la convocatoria del jubileo de 1350, hecha por el papa Clemente VI desde Aviñón mediante la bula Unigenitus Dei Filii que se publicó en agosto de 1349. Sólo en 1370, después de muchas correcciones sobre la pobreza común en el monasterio, el papa Urbano V aprobó la Regula Salvatoris, que ella decía que había recibido por revelación, mientras que la aprobación del monasterio mixto sólo llegó, cinco años después de su muerte, en 1378, cuando su hija Catalina era la abadesa del monasterio. Pero estos contratiempos no mermaron en ningún momento su convicción de que estaba realizando la voluntad de Dios ni la esperanza de que su obra saldría adelante, a pesar de los fracasos y de los obstáculos encontrados en el camino.

Las revelaciones de Santa Brígida

Santa Brígida de Suecia se sintió inspirada por Cristo y por la Virgen, que le hablaban y ella, por escrito o de palabra, expresaba lo que le iban diciendo. Después, los confesores y secretarios recogían sus escritos y sus palabras y las traducían del sueco antiguo al latín. De ahí que no sea posible precisar, en este trasiego, hasta qué punto las Revelaciones reproducen con exactitud las palabras inspiradas a la vidente. Es más, dada la índole polémica de muchas de ellas y el contenido puramente teológico de otras, se puede suponer que sus confesores modificaron el texto para limar expresiones demasiado fuertes o para corregir imprecisiones teológicas.

De todas formas, las Revelaciones fueron recogidas en ocho libros (más un noveno en el que se recogen otras revelaciones que no habían sido incorporadas a los primeros) y están divididas en cuatro ciclos: el sueco entre 1344-13/119; el romano entre 1350-1363; el de las peregrinaciones a diversos santuarios de Italia entre 1364-1370, y el de Tierra Santa entre 1372-1373. Entre otras cosas, Brígida, a través de sus Revelaciones, transmite las órdenes recibidas de Dios para remediar las diversas miserias de la vida cortesana y para reformar el estado religioso y el desorden de la Iglesia y deja en ellas una espiritualidad marcada por los acontecimientos políticos y religiosos de su época, que refleja el ardor de un alma que se sabe instrumento en la mano de Dios para realizar una renovación espiritual en la Iglesia de su tiempo.

Además, las Revelaciones reflejan la fuerte personalidad de una santa que, por su carácter dinámico y práctico, supo conjugar perfectamente contemplación y acción, ser Marta y María al mismo tiempo. Y de esta unión le nació la perseverancia y la severidad de su mensaje, que, como trompeta sonora, clamaba pidiendo la «reforma de la cabeza y de los miembros de la Iglesia». que, por otra parte, era el clamor que se había levantado por doquier. Su mística, tan mariana como cristocéntrica, le llevó a la profunda convicción de que sólo los sufrimientos, que Dios le había reservado o significado a través de las vicisitudes exteriores, eran el medio para llevarla a la unión con Dios. Esta comprensión del sufrimiento la presentó de todo sentimentalismo y le ayudó a adquirir un fuerte sentido realista, que determinó

todo su dinamismo interior. Las visiones que recibió en éxtasis reflejan también la misma nota personal y realista que se traduce en imágenes naturalistas, a menudo drásticas y altamente dramáticas, En especial sus visiones de Cristo en la Cruz y de la Dolorosa se consideran como obras maestras de la literatura sueca antigua.

Rafael del Olmo, O.S.A.

Vie

24

Jul

2009

Evangelio del día

Decimosexta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Vosotros oíd lo que significa la parábola del sembrador”

Primera lectura

Primera lectura: Éxodo 20,1-17

En aquellos días, el Señor pronunció las siguientes palabras: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de Egipto, de la esclavitud. No tendrás otros dioses frente a mí. No te harás ídolos, figura alguna de lo que hay arriba en el cielo, abajo en la tierra o en el agua debajo de la tierra. No te postrarás ante ellos, ni les darás culto; porque yo, el Señor, tu Dios, soy un dios celoso: castigo el pecado de los padres en los hijos, nietos y biznietos, cuando me aborrecen. Pero actúo con piedad por mil generaciones cuando me aman y guardan mis preceptos. No pronunciarás el nombre del Señor, tu Dios, en falso. Porque no dejará el Señor impune a quien pronuncie su nombre en falso. Fíjate en el sábado para santificado. Durante seis días trabaja y haz tus tareas, pero el día séptimo es un día de descanso, dedicado al Señor, tu Dios: no harás trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu ganado, ni el forastero que viva en tus ciudades. Porque en seis días hizo el Señor el cielo, la tierra y el mar y lo que hay en ellos. Y el séptimo día descansó: por eso bendijo el Señor el sábado y lo santificó. Honra a tu padre y a tu madre: así prolongarás tus días en la tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar. No matarás. No cometerás adulterio. No robarás. No darás testimonio falso contra tu prójimo. No codiciarás los bienes de tu prójimo; no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de él.»

Salmo

Sal 18 R/. Señor, tú tienes palabras de vida eterna

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante. R/.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. R/.

La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. R/.

Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 13,18-23

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Vosotros oíd lo que significa la parábola del sembrador: Si uno escucha la palabra del reino sin entenderla, viene el Maligno y roba lo sembrado en su corazón. Esto significa lo sembrado al borde del camino. Lo sembrado en terreno pedregoso significa el que la escucha y la acepta en seguida con alegría; pero no tiene raíces, es inconstante, y, en cuanto viene una dificultad o persecución por la palabra, sucumbe. Lo sembrado entre zarzas significa el que escucha la palabra; pero los afanes de la vida y la seducción de las riquezas la ahogan y se queda estéril. Lo sembrado en tierra buena significa el que escucha la palabra y la entiende; ése dará fruto y producirá ciento o sesenta o treinta por uno.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Haremos todo cuanto ha dicho Yahvé”

En la alianza que firmó Yahvé con su pueblo, se comprometió a ser su Dios. Su pueblo también adquirió un compromiso: “haremos todo cuanto ha dicho Yahvé”. Yahvé, a través de Moisés, les pidió que observasen los mandatos expresados en la primera lectura, el Decálogo. Como siempre, en su relación con los hombres, Dios no busca imponer su voluntad, sus criterios “porque sí, porque soy Dios y aquí el que mando soy yo”. Busca señalarnos el camino que nos lleva a hacer el bien, el camino que nos lleva a la vida, el camino que nos aparta de todo aquello que nos hace daño y nos deshumaniza. Jesús resumió todos los mandatos de la Ley, en uno solo, con tres vertientes: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo”. Quien ama, cumple toda la ley y... encuentra la vida.

Tierra buena

Nadie puede explicar las parábolas como Jesús. Es lo que hace en el evangelio de hoy. Solamente podemos añadir que nuestra experiencia confirma las explicaciones de Jesús. Que hay muchas voces, muchas situaciones, muchos factores que envuelven nuestra vida para no dejar germinar en nuestro corazón la palabra de Dios. Que debemos estar vigilantes para cuidar nuestra “tierra”, a fin de que la buena semilla dé fruto abundante. Ojalá, a esta altura de nuestra existencia, hayamos llegado a la rotunda conclusión de que dejar que la Palabra de Dios, dejar que Cristo, habite en nuestro corazones y los vaya cristianizando, es la mejor manera, la más humana y la más divina, de vivir nuestra vida.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Sáb
25
Jul
2009

Evangelio del día

Decimosexta Semana del Tiempo Ordinario

Hoy celebramos: Santiago, apóstol (25 de Julio)

“Cuando tú seas rey estos dos hijos míos se sienten uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 4, 33; 5, 12. 27b-33; 12, 2

En aquellos días, los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor y hacían muchos signos y prodigios en medio del pueblo. Los condujeron a presencia del Sanedrín y el sumo sacerdote los interrogó: «¿No os habíamos prohibido formalmente enseñar en nombre de ése? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre.»

Pedro y los apóstoles replicaron: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. La diestra de Dios lo exaltó, haciéndolo jefe y salvador, para otorgarle a Israel la conversión con el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen.» Esta respuesta los exasperó, y decidieron acabar con ellos. Más tarde, el rey Herodes hizo pasar a cuchillo a Santiago, hermano de Juan.

Salmo

Sal 66 R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación. R/.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra. R/.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 4,7-15

Este tesoro del ministerio lo llevamos en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros. Nos aprietan por todos lados, pero no nos aplastan; estamos apurados, pero no desesperados; acosados, pero no abandonados; nos derriban, pero no nos rematan; en toda ocasión y por todas partes, llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. Mientras vivimos, continuamente nos están entregando a la muerte, por causa de Jesús; para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. Así, la muerte está actuando en nosotros, y la vida en vosotros. Teniendo el mismo espíritu de fe, según lo que está escrito: «Creí, por eso hablé», también nosotros creemos y por eso hablamos; sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús también con Jesús nos resucitará y nos hará estar con vosotros. Todo es para vuestro bien. Cuantos más reciban la gracia, mayor será el agradecimiento, para gloria de Dios.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 20, 20-28

En aquel tiempo, se acercó a Jesús la madre de los Zebedeos con sus hijos y se postró para hacerle una petición. Él le preguntó: «¿Qué deseas?»

Ella contestó: «Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.»

Pero Jesús replicó: «No sabéis lo que pedís. ¿Sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber?»

Contestaron: «Lo somos.»

Él les dijo: «Mi cáliz lo beberéis; pero el puesto a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre.»

Los otros diez, que lo habían oído, se indignaron contra los dos hermanos. Pero Jesús, reuniéndolos, les dijo: «Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo. Igual que el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos.»

Reflexión del Evangelio de hoy

No sé si muchas veces somos conscientes de que nos ha tocado un gran regalo. A veces necesitamos recordarlo porque no se trata de algo que podamos captar a la primera. Necesita tiempo, contemplación y mucho cariño para caer en la cuenta de que sigue estando en el interior de cada uno de nosotros.

Pablo habla acerca de esto a la comunidad de Corinto y junto con ellos, también nosotros seguimos creyendo que algo de Dios se nos ha colado muy dentro. Y como los dones de Dios son bastante extraordinarios van produciendo en nosotros determinados cambios que podemos apreciar. Así que podemos recorrer nuestra vida y rastrear la presencia de su sabiduría en nosotros. El resultado es una gran alegría, se lo garantizamos. Pero también a menudo cuando intentamos adaptarnos a la grandeza de todo lo que hemos recibido, caemos en la cuenta de que algunas transformaciones, retoques, cambios de dirección y modos de actuar han de ser incorporados lo antes posible a nuestra vida para poder transparentar a Jesús.

En nuestra comunidad muchas veces hablamos de este tema y nos preguntamos: ¿cómo podremos profundizar más en nuestras vidas para poder aproximarnos a la de Jesús, el resucitado? Les aseguro que éste asunto nos preocupa bastante. Algunas de las respuestas las encontramos en ese sueño que Dios tiene para nosotros y que conocemos como el Reino.

Hoy nos sentimos identificados con la mujer que acude a Jesús y le pide por sus hijos. Uno de ellos es Santiago, el Zebedeo, al que dedicamos la festividad de este día. Nos reconocemos en ese encuentro. Ella se acerca a Jesús para pedir lo mejor para sus hijos y nosotros también queremos lo mismo para los nuestros: deseamos un gran futuro. Sin embargo, al igual que a ella, se nos recuerda que el Reino es necesario provocarlo y que su crecimiento no es ni sencillo ni inmediato. Se trata de un trabajo constante para lograr revertir la tiranía y la opresión. Este esfuerzo liberador no va de la mano del poder sino de la justicia y del amor. La receta no es sencilla pero sí es bastante clara, quien quiera participar de ello (el Reino) ha de ponerse al servicio de todo lo que puede ser sanador, liberador y que ayude a crecer al resto de seres humanos.

Disfruten ustedes de su regalo.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Santiago, apóstol

Es uno de los 12 apóstoles y, dentro de ellos, uno de los tres a los que Jesús distinguía con su predilección. Dos localidades se señalan como su lugar de nacimiento Betsaida (población de la vera del Lago de Genesaret) y Yafía (pueblecito en la montaña de Galilea a unos 6 km de Nazaret).

Su nombre era Jacob, que significa "quiera la Divinidad defender". Es el nombre que llevó el patriarca, padre de los cabezas de las doce tribus de Israel. En español se cambiará en Santiago como resultado de la transformación lingüística. En efecto, cuando el Rey Alfonso II el Casto, el año 829, dona al apóstol la propiedad del primer coto circunvalando su tumba, este coto recibe el nombre latino de Locus Sancti Jacobi. El uso tendió a hacerlo más corto, y así, suprimido el genérico Locus (Lugar) quedó solo Sancti Jacobi, del que terminó derivando Santiago.

De la comparación de los relatos de la pasión según San Mateo, San Marcos y San Juan podemos afirmar que Santiago y su hermano Juan, ambos hijos de Zebedeo y Salomé, eran parientes consanguíneos de Jesús. En efecto, la identificación entre Salomé, en Marcos (15, 40), la madre de los hijos de Zebedeo en Mateo (27, 56) y la hermana de su madre en Juan (19, 25) es la conclusión lógica que se saca de la comparación.

Aunque nos queda la duda de si Juan al llamarla hermana, querrá referirse a integrante de una familia amplia, según el sistema tradicional de parentesco judío; esta duda parece diluirse al considerar que es una mujer que ha dejado su clan original para trasladarse al del marido, por ello lo probable es que se trate de fraternidad de sangre tal como la entendemos nosotros. Es decir, que María, la madre de Jesús, y Salomé eran hijas de los mismos padres. Por otra parte este dato hace verosímil la intercesión de ella para solicitar los primeros puestos en el reino, tal como veremos más adelante. [...]

Siguió a Jesús

Las narraciones de Marcos, Mateo y Lucas son bastante semejantes en este punto. La de Juan es totalmente distinta. Quizá en ella se vea su reticencia a hablar de sí mismo, al mismo tiempo que un intento de llenar vacíos dejados por los otros tres. De las tres paralelas podemos escoger la de Marcos, porque es la que nos da más datos sobre Santiago:

«Después que Juan fue entregado, marchó Jesús a Galilea; y proclamaba la Buena Nueva de Dios: "El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva". Bordeando el mar de Galilea, vio a Simón y Andrés, el hermano de Simón, largando las redes en el mar, pues eran pescadores, Jesús les dijo: "Venid conmigo, y os haré llegar a ser pescadores de hombres". Al instante, dejando las redes, le siguieron. Caminando un poco más adelante, vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan; estaban también en la barca arreglando las redes; y al instante los llamó. Y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron tras él» (Mc 1, 14-20).

Llama la atención aquí la rapidez de la respuesta de los cuatro pescadores a la llamada de Jesús. Quizá Juan nos da la explicación de la actitud de Pedro y Andrés, cuando nos cuenta cómo Juan el Bautista les presenta a Jesús y el subsiguiente encuentro de Andrés y del otro discípulo con él. Muchos han querido identificar a ese otro discípulo con el autor del cuarto Evangelio, pero esto no parece seguro (Jn 1, 35 ss.).

Sea lo que fuere, esta rapidez en seguir a Jesús denota que ya lo conocían, admiraban y tenían ganas de seguirle. En el caso de Santiago y Juan, con toda probabilidad, su parentesco con Jesús es la razón que explica el mutuo conocimiento y la prontitud en seguirle.

La narración de Mateo nos da otra pista respecto a la personalidad de Santiago y su entorno familiar que no debemos desdeñar. «... Dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros...». El evangelista –tan próximo a Pedro que es llamado por éste «Marcos, mi hijo» (1P 5, 13)– nos indica que Zebedeo y sus hijos tenían jornaleros, lo que no afirma en ningún momento respecto a Pedro y Andrés. Pertenecía, pues, Santiago a una familia pudiente y con algunos bienes de fortuna. Podríamos aventurar que practicaban la pesca como un negocio, más que como un medio de manutención. Probablemente eran una de las empresas de salazón de pescado que había en las ciudades del lago, producto muy apreciado en Jerusalén, Séforis y otras ciudades.

Por otra parte, no está de más recordar cuál fue el proyecto de Jesús que les cautivó. Los tres evangelistas narran este episodio asociado al tema de la predicación de la cercanía del reino de Dios. No hay duda que este anuncio va a estar presente en todo el resto de la vida de Santiago hasta convertirse en el motivo de su martirio. [...]

Resucitó el Señor

No cabe duda que al amanecer del primer día de la semana ninguno de los apóstoles, Santiago incluido, esperaban las noticias que les iban a llegar. Les comunicarán que el sepulcro estaba vacío, que el lienzo en el que envolvieron su cuerpo estaba allí, pero el cuerpo de Jesús había desaparecido. ¿Quién habría pretendido robarlo? ¿Para qué? Para acusarles y terminar también con ellos? Las mujeres dicen que lo han visto vivo a Jesús, pero ¿quién va a creer a las mujeres? La ley judía no admitía jamás su testimonio. Pero las apariciones del Resucitado les devolvió a la realidad y la luz de la Resurrección les ayudó a comprender lo que hasta ahora no eran capaces de entender.

La convivencia intermitente con Jesús los días que siguieron a su resurrección sirvieron para que Santiago y sus compañeros revisasen bajo una nueva óptica su memoria durante el tiempo en que acompañaron a Jesús. Las palabras con las que termina Lucas la despedida de Jesús antes de apartarse definitivamente de los suyos, seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra, pudieron quedar grabadas más sensiblemente en la memoria de Santiago. Después de Pentecostés, comenzaron a recorrer

los caminos del mundo anunciando la Buena Nueva del Evangelio.

Evangelizador de España

Una antiquísima tradición afirma que Santiago fue el primer evangelizador de España. No sabemos cuándo ni cómo se realizó su viaje a través del Mediterráneo y quizás de la costa de lo que hoy es Portugal. Pudiera ser la ocasión propicia la situación que sigue a la muerte de Esteban, después de la cual muchos discípulos hubieron de escapar de Jerusalén, sobre todo los pertenecientes a la sinagoga de los helenos, huyendo de la persecución que contra ellos se levantó (Cf. Hch 8, 1). El que los Hechos digan que «todos, a excepción de los apóstoles, se dispersaron por las regiones de Judea y Samaria», no impediría esta hipótesis. No es plausible que se marchasen todos y que quedasen allí sólo los apóstoles. Lo que sí es cierto es que entre el año 36 y 39 en Jerusalén no estaba Santiago ni la mayoría de los apóstoles; se encarga San Pablo de testimoniarlo poniendo a Dios por testigo de su afirmación (Ga 1, 19-20). Por otra parte, el viaje era en aquel momento posible, y hasta podríamos decir que relativamente fácil. La navegación a través del Mediterráneo y la costa portuguesa se realizaba continuamente en los meses de verano desde casi mil años antes de Cristo. La Biblia hace referencia en multitud de pasajes al periplo de las naves de Tarsis. Por otra parte, como veremos después, entre la muerte de Jesús y la de Santiago transcurrieron 14 ó 15 años, tiempo más que suficiente para desplazarse a España, ejercer aquí su ministerio y retornar a Jerusalén.

Las leyendas locales podrían llevarnos a pensar que su apostolado se realizó a lo largo de la vía Romana XVII que unía Cesaraugusta (Zaragoza) con Astúrica y Braga y también la zona de Cartagena, donde hay recuerdos de su embarque o desembarque. El traslado de sus restos a Galicia, en lo que hoy es Compostela parece indicar que aquí logró crear una comunidad de seguidores. Sólo esto explica que sus discípulos buscasen este lugar para depositar su cuerpo, cuando muere proscrito en su tierra.

Protomártir de los Apóstoles

La muerte de Santiago, «el primero entre los apóstoles en beber el cáliz del Señor», aparece reseñada en el libro de los Hechos de los Apóstoles:

Por aquel tiempo el rey Herodes echó mano a algunos de la Iglesia para maltratarlos. Hizo morir por la espada a Santiago, el hermano de Juan. Al ver que esto les gustaba a los judíos, llegó también a prender a Pedro. Eran los días de los Ázimos. Le apresó, pues, le encarceló y le confió a cuatro escuadras de cuatro soldados para que le custodiasen, con la intención de presentarle delante del pueblo después de la Pascua... (Hch 12, 1-4)

Además de la noticia de la muerte, este escueto texto nos permite situarla en el tiempo. Fue, pues, un poco antes del día de los Ázimos. Si atendemos a algunos calendarios litúrgicos antiguos del Oriente, que colocan su fiesta en 25 de marzo, tendríamos que dar como posible esta fecha para su martirio. El año también puede deducirse con bastante probabilidad, porque Herodes Agripa reina entre mediados del año 42 y mediados del año 44. El libro de los Hechos, inmediatamente después de la huida de Pedro de la cárcel, nos refiere la muerte de Herodes ante una delegación de Tiro y Sidón. Lo mismo nos cuenta Flavio Josefo, pero afirmando que esto fue en Cesarea. La inmediatez y la forma de narrar ambos acontecimientos en la redacción de los Hechos sugiere la proximidad entre ambos. Parece, pues, muy probable que la muerte de Santiago tuviera lugar el 25 de marzo del año 44, 14 ó 15 años después de la muerte de Jesús. También nos queda claro el género de muerte de Santiago y sus consecuencias. Morir por la espada, se entiende ser decapitado. No así el motivo de la muerte, aunque la afirmación: «... viendo que les gustaba a los judíos...», puede indicarnos una acusación de traición a las leyes mosaicas, único motivo válido para Santiago y Pedro. Pero una muerte por este motivo llevaba aparejada en la legislación judía la proscripción; es decir, ser arrojado al desierto para que las aves rapaces y las bestias del campo devorasen su cadáver. Esto no era aplicable a Jesús que murió bajo el Procurador Poncio Pilato que, siguiendo las costumbres romanas, no tuvo inconveniente en entregar su cadáver para ser sepultado con honor y dignidad, En el caso de Santiago el supuesto legal era otro.

Sobre las circunstancias de la muerte de Santiago poco sabemos. El conocido relato, integrado en la Leyenda áurea, es un desarrollo tardío de una noticia que se remonta, lo más tarde, al siglo II. De ella poco más podemos deducir que Santiago no padeció el martirio solo, sino que fue acompañado por uno de sus acusadores que, impresionado por la declaración de apóstol ante el rey, creyó en Jesús y confesó su fe.

Traslado de sus restos

Para concretar las circunstancias del traslado de sus restos y su sepultura no tenemos otro remedio que recurrir a leyendas y, como punto de contraste, los restos arqueológicos que han llegado hasta nosotros. Las leyendas aparecen recogidas en documentos de los siglos X al XII, por ello están infladas con infinidad de símbolos e imágenes que les dan una apariencia de transmisoras de noticias poco verosímiles, pero en su auxilio han venido hallazgos arqueológicos muy recientes. Un estudio crítico sobre las mismas irá dando espacio a un relato básico y escueto, por lo demás verosímil, La secuencia de los hechos pudo ser más o menos la siguiente:

El cadáver de Santiago, según la costumbre judía respecto a los proscritos, fue llevado al desierto de Judá —que por cierto llega a las mismas puertas de Jerusalén— y allí abandonado para que fuese pasto de las fieras. Sus discípulos recogieron el cuerpo y, amparados en la noche, lo trasladaron al puerto de Joppe o Jafa. Allí necesariamente hubieron de embalsamarlo conforme al método más adecuado para lograr la deshidratación. Método practicado por curtidores que consistía en absorber el agua del cuerpo sumergiéndolo en sustancias avidas de ella. Quedaba así momificado, libre de putrefacción y, lo más importante en este caso, reducido a la tercera parte de su peso. Así sería fácil envolverlo en un fardo y embarcarse con él en una nave de las muchas que surcaban el Mediterráneo precisamente a finales de abril o primeros de mayo. La travesía no debió tener mayor complicación a juzgar por la expresión «mano Domini gobernante» que utilizan los relatos y que muchos quieren leer en clave de milagro.

Tras la travesía, que debió durar alrededor de un par de meses, llegaron al puerto de Iria', ciudad situada entre los ríos Ulla y Sar. Una vez aquí empezaron nuevos problemas. Llamen la atención dos cosas insólitas: la primera por qué los discípulos de Santiago eligen embarcarse con su cuerpo a un lugar tan remoto y apartado de las tierras judías. Ciertamente tenían que salir de allí; Santiago era un proscrito. Pero ¿por qué ir tan lejos? La segunda es el hecho de que, una vez en Iria, recurriesen a la matrona más importante, la «reina»

del lugar, que, tras una inicial resistencia, terminó dándole sepultura en su propio mausoleo, dato que dejan bastante claro los hallazgos arqueológicos bajo la catedral compostelana. Esos dos hechos no tienen otra explicación plausible que la existencia de una comunidad de seguidores de Santiago en lo que hoy es Compostela, o alrededores, con la que estaba muy relacionada la mítica reina Lupa. Los relatos nos cuentan una serie de aventuras pasadas por los discípulos en los que, mezclados con imágenes y símbolos, aparecen datos imposibles de inventar en la Edad Media. Lupa se niega a facilitarles las cosas, y les envía a pedir permiso al rey de Duio. Evidente que el término rey es un invento medieval, pero lo que no puede ser lo mismo es el situarlo en Duio. Éste, a juzgar por los restos aparecidos, era un puerto con un cargadero de mineral situado en los arenales de Langosteira, junto al cabo Finisterre. En toda la documentación medieval de que disponemos, que no es poca, no hay una sola mención a este lugar, lo que evidencia que era remoto y poco atendible. A ningún falsario o tabulador medieval se le podía ocurrir situar allí a un rey. Este dato, heredado a través de la tradición, nos muestra la enorme antigüedad de que goza, remontándose al siglo III o antes. Más que rey tendríamos que identificarlo con un prefecto o legado romano encargado de la explotación minera. Era normal que Lupa exigiese un permiso, en conformidad con la ley romana, para sepultar a un cadáver muerto lejos y decapitado. Era lógica la reacción del prefecto que mandó encarcelarlos hasta que se aclararan las cosas. Pero los discípulos logran huir, perseguidos por los soldados que casi les dan alcance en las inmediaciones de Negreira. Tras cruzar un puente los discípulos, éste no pudo soportar el peso de los caballos de los perseguidores y se vino abajo, sepultando a soldados y caballos en las ocasionalmente embravecidas aguas del Tambre o Támara. Las pilastras de este puente, sin duda de madera en su estructura superior, se conservaron hasta hace poco tiempo en que fueron anegadas por un embalse. Los lugareños lo conocían como Puente Pías, vinculado a este episodio.

Lo ocurrido debió impactar a Lupa, que aun exigió más pruebas a los discípulos: debían uncir una pareja de toros bravos a un carro para así trasladar el cadáver desde Iria. Los discípulos consiguen convertir un par de toros ibéricos en una yunta de bueyes que mansamente arrastran el carro. Esto venció la resistencia cie Lupa que se bautiza y acepta el cadáver en su mausoleo.

Éste sería el relato legendario reducido a lo esencial. Los nombres de sus protagonistas también llegaron a nosotros. Se trata de San Atanasio y San Teodoro, cuyos restos comparten con Santiago la urna de plata, alojada hoy dentro de lo que resta del mausoleo de la reina Lupa. En algunas de las versiones aparece alguno más, pero siempre coincidiendo con alguno de los Varones Apostólicos.

Mons. Julián Barrio Barrio

Arzobispo de Santiago de Compostela.

El día **26 de Julio de 2009** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).